

Círculo de Reflexión Bíblica
5TO. DOMINGO DE CUARESMA

Ciclo B – 21 de marzo, 2021



ORACION INICIAL

Guía: *Crea en mí, Señor, un corazón puro.*

Todos: Ten piedad, Señor. Por tu inmensa compasión borra mi culpa, lava mi pecado.

Guía: *Crea en mí, Dios mío, un corazón limpio, renueva dentro de mí un espíritu firme.*

Todos: Devuélveme la alegría de tu salvación. Fortaléceme con tu espíritu generoso.

Guía: *Invoquemos la presencia del Espíritu Santo:*

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor tu Espíritu y se renovará la faz de la tierra.

Oh, Dios que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos a través del mismo Espíritu que gocemos siempre de su divino consuelo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Primera Lectura [Jeremías 31 (31-34)]

Vienen días –palabra del Señor– en que yo establecí con de pueblo de Israel y con el pueblo de Judá una alianza nueva. No como la alianza que establecí con sus antepasados el día en que los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Entonces ellos quebrantaron la alianza, a pesar de que yo era su dueño –palabra del Señor–. Esta será la alianza que haré con el pueblo de Israel después de aquellos días –palabra del Señor–. Pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón: yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Para instruirse unos a otros, no necesitarán animarse unos a otros diciendo: ¡«Conozcan al Señor!»), porque me conocerán todos, desde el más pequeño hasta el mayor –palabra del Señor–. Yo perdonaré su maldad y no me acordaré más de sus pecados.

En el quinto "episodio" de la historia de la salvación durante esta cuaresma, la Iglesia nos propone el conocido texto del profeta Jeremías que habla sobre la nueva alianza. El profeta le recuerda a sus contemporáneos que Dios los había liberado de la esclavitud ("...los tomé de la mano para sacarlos de Egipto...") y establecido con ellos una alianza. Pero esa alianza había sido rota una y otra vez, nunca por iniciativa de Dios, sino como producto de la infidelidad del pueblo.

Ahora, sorprendentemente, cuando lo lógico era esperar un reclamo, un regaño o un castigo, lo que Dios ofrece, es más amor. Un amor que se traducirá en otra alianza. Ya no será un pacto externo, de tipo político, sino un compromiso interior, basado en una relación de intimidad. Si en el pasado los compromisos se escribían sobre tablas de piedra, ahora se escribirá en los corazones.

(1) Leer 2 Corintios 3 (3-6). Reflexionar. Compartir con el grupo.

(2) Leer Hebreos 8 (1-13). Reflexionar. Compartir con el grupo.

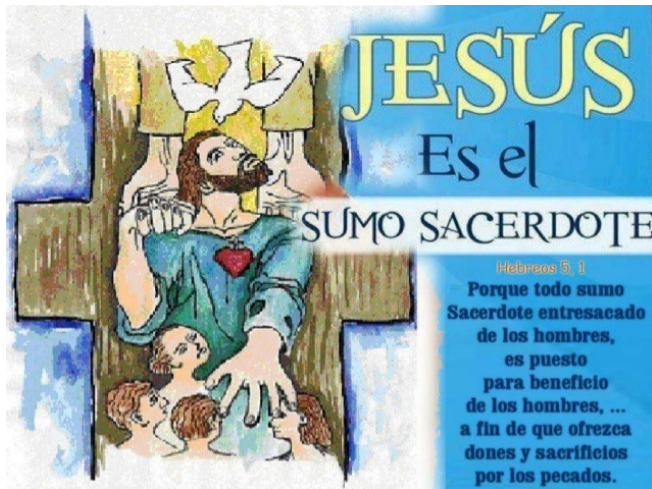
(3) Analizar esta ecuación-analogía: Cumplimiento exterior es a una piedra como la Conversión es al corazón

(4) Ramón evita ser infiel a su esposa porque así lo prometió al casarse. Julián no puede ser infiel a su mujer ni con el pensamiento, porque la ama muchísimo. Luis evita pecar cuidando no incumplir los mandamientos y así evitar el infierno. Miguel evita pecar porque le da mucho dolor ofender a Dios. ¿Con cual de estas actitudes te identificas? ¿Cual es la diferencia?

Segunda Lectura [Hebreos 5 (7-9)]

Hermanos: El mismo Cristo, que en los días de su vida mortal presentó oraciones y súplicas con grandes gritos y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, fue escuchado en atención a su actitud reverente; y precisamente porque era Hijo, aprendió sufriendo a obedecer. Llegado a la perfección se convirtió en causa de salvación eterna para todos lo que le obedecen, y ha sido proclamado por Dios sumo sacerdote a la manera de Melquisedec.

La carta a los hebreos tiene como tema central el sacerdocio de Jesús. Cristo es el verdadero y único Sumo Sacerdote que puede interceder por todos ante Dios para el perdón de los pecados. Y no solo es el sacerdote intermediario, sino que al mismo tiempo es la víctima del sacrificio. Un sacrificio perfecto que no es, como los anteriores, para cumplir con un ritual, sino para verdaderamente eliminar la deuda causada por nuestros pecados. Esta carta se inspira en la liturgia sacerdotal del templo de Jerusalén.



Jesucristo no ha presentado a Dios ofrendas de víctimas, como lo hacían los sacerdotes del templo, sino su oración, muy intensa, realizada desde su naturaleza humana que tuvo que padecer el sufrimiento y la muerte. Por su extraordinario sacrificio, se convierte en el puente que cubre la brecha entre los hombres y Dios por causa del pecado. Es también la fuente de donde brota la salvación universal. Conviene repasar lo escrito: «... ofreció súplicas... a aquel que podía librarlo de la muerte...». No se trata de que pidiera que se le ahorrara la muerte física. Se trata de la liberación de la muerte como destino final. Con su resurrección, la muerte dejó de ser la última escala de la

vida de los humanos, pues se crea una vida mas allá de esta vida terrenal. Ya la muerte no es "la que gana el partido". La muerte ha sido vencida y derrotada para siempre. Su oración fue escuchada, pues fue librado de la muerte, y no solo eso, sino que logró lo mismo para todos nosotros.

- (1) Jesús "presentó oraciones y súplicas con grandes gritos y lágrimas". El conoce nuestras peores angustias. ¿Cómo te sientes al saber que Jesucristo conoce tus dolores, sufrimientos y angustias? ¿Tenemos que soportar solos nuestras penas?
- (2) Jesús siempre estuvo dispuesto a consolar a los que sufrían. ¿Crees que ya terminó esa misión? ¿Sabes de algún caso en el que Jesucristo haya dado el consuelo a una persona en angustia?
- (3) ¿Con respecto a la pregunta anterior, el consuelo que el Señor envía a los que sufren, viene sólo desde el cielo? ¿De qué otra forma se manifiesta?
- (4) ¿Hay algo que te impida cooperar con el Señor en la transmisión de su consuelo a los que sufren? ¿Y lo estás haciendo?

Evangelio [Juan 12 (20-33)]

En aquel tiempo, entre los que habían llegado a Jerusalén para dar culto a Dios con ocasión de la fiesta, había algunos griegos. Estos se acercaron a Felipe, que era natural de Betsaida de Galilea, y le dijeron. «Señor, queremos ver a Jesús». Felipe se lo dijo a Andrés, y los dos juntos se lo hicieron saber a Jesús. Jesús contestó: «Ha llegado la hora en que Dios va a glorificar al Hijo del hombre. Yo les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere dará fruto abundante. Quien aprecia su vida terrena, la perderá; en cambio, quien sepa desprenderse de ella, la conservará para la vida eterna. Si alguien quiere servirme, que me siga; correrá la misma suerte que yo. Todo aquél que me sirva será honrado por mi Padre. Me encuentro profundamente angustiado; pero, ¿qué es lo que puedo decir? ¿Padre, líbrame de esta hora? De ningún modo; porque he venido precisamente para aceptar esta hora. Padre, glorifica tu nombre». Entonces se oyó esta voz venida del cielo: «Yo lo he glorificado y volveré a glorificarlo». De los que estaban presentes, unos creyeron que había sido un trueno; otros decían: «Le ha hablado un ángel». Jesús explicó: «Esta voz se ha dejado oír no por mí, sino por ustedes. Es ahora cuando el mundo va a ser juzgado; es ahora cuando el que tiraniza a este mundo va a ser arrojado fuera. Y yo en vez que haya sido elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí». Con esta afirmación, Jesús quiso dar a entender la forma en que iba a morir.



El evangelio de Juan contiene a partir del capítulo 13 la despedida de Jesús, hecha ante sus más íntimos. El texto de este domingo se toma de lo último que se registra este evangelista de la vida pública de Jesús, antes de entrar a esa sección de sus últimas conversaciones. Este episodio ocurre en Jerusalén, donde ya Jesús se encontraba para cumplir su misión.

El evangelio de Juan presenta la cruz como el lugar de la victoria de Jesucristo. Para ayudar a entender el valor salvador de su muerte, Jesús usa la imagen del grano de trigo, que ha de ser enterrado y morir para generar nueva vida. Del mismo modo, él sabe que debe morir para transmitirnos la vida que no se acaba. Así como no duda en entregar su propia vida, invita a sus seguidores a hacer lo mismo.

El evangelista no trata de maquillar la turbación de Jesús. Es lógico que esté preocupado ante lo que se le viene encima, y confiesa que siente miedo. Sin embargo, vemos que la convicción que tiene de que es necesario el sacrificio para que se realice el plan de Dios, es más fuerte que el temor que siente. Por eso, no siente que se ha decidido su muerte en contra de su voluntad, sino que él está convencido de que es necesaria, y va al sacrificio libremente, movido solamente por el amor inmenso que siente por la humanidad, la cual se va a beneficiar de ese acto.

La voz del cielo que se oye indica que el Padre escucha la oración de Jesús, y sirve de señal para los que están con él, para que puedan entrar en el misterio de la verdadera identidad de Jesús, y poder comprender lo que su muerte significará. La cruz de Jesús, que a primera vista podría parecer un fracaso, es en realidad la culminación del proceso de entrega de su vida. Pues dando la vida, Jesucristo vence el poder del mal y libera a todos los que estaban bajo su dominio. Y no lo hace solamente por los de su patria o su raza, por eso dice: «...*atraeré a todos hacia mí...*»

- (1) ¿Habrá alguna otra manera para que la semilla rinda frutos, que no sea muriendo? ¿Cuál es la función (misión) de la semilla?
- (2) ¿Cuál es nuestra misión en esta vida? ¿Hay algo que nos está impidiendo realizar ese plan?
- (3) ¿Qué cosa buena puede ocurrir cuando decidimos aniquilar al vivir centrados en nosotros mismos?
- (4) Recordar nombres de personas que entregaron su vida por los demás o por Cristo.

ORACION FINAL

Guía: *Señor del día y de la noche, del principio y del fin: Al concluir esta reunión una vez más levantamos nuestros corazones a Tí, divino origen de toda vida.*

Todos: **Señor:** Dame un alma pura, recta, fiel, un conocimiento verdadero y práctico, con el amor de tus mandamientos y la facilidad para cumplirlos, de tal manera que pueda progresar sin cesar con humildad en el camino de lo mejor y no fallar jamás. No me abandones, Señor, a mi sola voluntad, ni a la ignorancia ni a la debilidad humana, ni a mis méritos, ni a nada que no sea tu cuidadosa Providencia. Que por mí y en mí se cumpla solamente tu santa voluntad. (San Anselmo, siglo XI)

Guía: *Señor escucha nuestras plegarias* (los asistentes pueden proponer necesidades de oración)

Todos: En la misma forma en que nos has bendecido al reunirnos, te pedimos que bendigas nuestro regreso a casa. Que tu santa bendición nos acompañe + en el nombre del Padre.....

Guía: *Que el Rey de la eterna gloria nos lleve al banquete celestial. Amén.*